

No procede ya polemizar con las múltiples opiniones, en muchos casos muy respetables, que se manifestaron contrarias a la realización de la Consulta del 4 de enero. Felizmente, ésta se llevó a cabo. Y los resultados, más que elocuentes, están a la vista.

Lo que sí interesa, en cambio, es enunciar las principales consecuencias que fluyen de la victoriosa jornada cívica reciente, como elementos ilustrativos para enfocar la acción futura.

1. *El país ha tomado conciencia de la agresión internacional*, en toda su magnitud y peligrosidad. Lo que antes aparecía frente a la gran masa como algo lejano y difuso, ahora ha cobrado relieve a nivel nacional y popular.

2. Ha quedado en evidencia la *resuelta decisión del pueblo chileno de unirse en torno a su Gobierno para defender la dignidad y la soberanía de la Patria*. Quienes especulaban pues con que una supuesta animosidad de la ciudadanía hacia el Gobierno podría facilitar alguna acción que atentara en contra de nuestra soberanía política, han quedado advertidos de que la inmensa mayoría de los chilenos sólo reconoce al Gobierno de Chile la legitimidad para encabezar el proceso de institucionalización del país, rechazando toda intromisión foránea. Igual o mayor cohesión cabe presumir frente a cualquier forma de eventual atentado a nuestra soberanía territorial.

3. La circunstancia de que la defensa de nuestra soberanía política exigiera incluir en la Consulta una reafirmación de la legitimidad del actual Gobierno, en los términos en que se hizo, unido al carácter de definición política interna que se obstinaron en darle los opositores al Régimen, transformaron la votación, más allá incluso de la voluntad de éste, en un pronunciamiento ciudadano frente a él.

En tal perspectiva, *el Gobierno ha salido considerablemente robustecido en lo interno*, ya que ha quedado en claro que, por encima de divergencias subalternas sobre aspectos específicos de su gestión, tanto la permanencia como lo esencial del actual Régimen cuentan con el apoyo de un 75 por ciento del país, que lo entiende como la mejor o al menos como la única alternativa viable hoy para Chile.

La acción opositora que venía insinuándose en los últimos meses cada vez en forma más agresiva, y que daba la impresión de enfrentar a un Régimen que aparentemente carecía de una base amplia y comprometida, se verá desalentada ante una ciudadanía que, en abrumadora mayoría, ha renovado su compromiso y mística con el 11 de septiembre. Esto último era urgente para evitar la avalancha artificial, pero bien planeada, que estaba en marcha.

4. Se ha demostrado que el movimiento del 11 de septiembre encierra un vigor suficiente para *quebrar la tradicional división del electorado en "tres tercios"*, y romper así los moldes partidistas tradicionales. La forma notoria en que éstos han quedado sobrepasados, no admite mayor controversia. Lo importante es abrir un cauce orgánico y adecuado para que esta nueva realidad, y la nueva corriente cívica que de ella pueda surgir, se proyecten hacia el futuro como algo duradero.

5) Favorece lo antedicho, *el rotundo fracaso de los dirigentes del ex Partido Demócrata Cristiano* en su llamado a votar que "no", lo cual demostró que han perdido todo control y capacidad de interpretar al vasto y valioso sector social que los acompañó hasta

JAIME GUZMAN E.

Profesor de Derecho Constitucional de la U.C.
Miembro de la Comisión Constituyente.



Conclusiones de la consulta

1973. En similar orfandad ha quedado la posición vacilante del señor Frei, quien por ahora parece tener mayor vigencia en la solución de los grandes temas del diálogo "norte-sur" de la humanidad, que en los mucho más modestos problemas de nuestro Chile.

Ello abre el camino y exige la generosidad para integrar a todo ese conglomerado cívico que contribuyó a conformar el 75 por ciento del 4 de enero, reconstituyendo así virtualmente todas las fuerzas sociales que lucharon contra el Gobierno marxista, al margen de los dirigentes políticos que encabezan de hecho la superestructura partidaria del disuelto PDC.

6. En otro aspecto, *la intervención pública en favor de la Consulta —e incluso del "sí"— por parte de algunos Obispos*, cabe ser interpretada como una decisión que empieza a emerger entre ellos, en el sentido de no tolerar más que, so pretexto de la "unidad del Episcopado", su Comité Permanente continúe con sus abusivos excesos de intromisión en política contingente, en que además los Obispos se ven englobados en una postura siempre crítica al actual Gobierno, que produce dolor y confusión entre los católicos que son adictos a éste. Parece incuestionable que la futura unidad del Episcopado tendrá que asegurarse manteniendo la acción de éste en el campo que le es propio, y en el cual dicha unidad es real y sólida, y no por un camino que a propósito de esta Consulta Nacional se ha visto hacer crisis.

7. Sin embargo, no hay duda de que la conclusión más importante que arranca de la Consulta, es que ella ha servido para fortalecer la ruta hacia *una mayor integración cívico-militar, con la consiguiente necesidad de incrementar la participación de la ciudadanía, todo ello hacia la construcción gradual pero constante de la nueva institucionalidad democrática*. Así lo señaló, por lo demás, el Presidente Pinochet en la noche del triunfo.

El temor casi irracional que se apoderó de muchos civiles en los días previos al 4 de enero, es la mejor prueba de que *el sustento militar del Régimen resulta indispensable* para Chile. Sin pretender una absurda incondicionalidad frente al Gobierno, es necesario que esos mismos civiles comprendan que cierto género de crítica

liviana, exagerada y destructiva, puede erosionar peligrosamente a un Régimen que, ante el hipotético peligro de su ausencia, los ha hecho cerrar filas a ellos mismos para afianzarlo. Una vez más, para apreciar lo que se tiene, ha sido necesario verse ante la eventualidad de perderlo.

En la misma aprensión, también han sido muchos los chilenos acomodados que se han acordado de los más pobres, y de que la opinión de éstos puede ser decisiva. La efectiva acción social del Gobierno ha sido factor clave en la positiva respuesta de los estratos más modestos. Pero el remezón vivido debe servir para que los sectores sociales más elevados comprendan que la austeridad y el espíritu de servicio público, no pueden ser reemplazados por el derroche y el egoísmo materialista. La ausencia de elecciones y la restricción de ciertos derechos sociales por la emergencia actual, no pueden hacernos perder el sentido de la *solidaridad social* que siempre ha distinguido a las mejores épocas de nuestra historia.

8. Por su parte, las Fuerzas Armadas y de Orden han comprobado que *el apoyo civil, sustento básico de un Régimen sólido, puede ser requerido en cualquier momento*. Para que subsista en los términos en que el 4 de enero se ha recogido, la civilidad necesita ser cada día más solidaria con el Gobierno. Y sólo es factible la solidaridad política si existe verdadera *participación en el destino del proceso*.

9. El afloramiento inmediato, a raíz de la Consulta, de la demagogia politiquera que caracteriza a los grupos partidistas tradicionales, revela que por ningún motivo puede aceptarse la vuelta a los esquemas del pasado. Pero el rechazo que ellos encontraron en la ciudadanía —y que dejó reducidos los desórdenes a pequeños incidentes en el centro de Santiago— indica que *la madurez cívica de los chilenos es capaz de prevalecer dentro de una nueva institucionalidad democrática, gestada en forma realista y progresiva*.

La creación de instrumentos que permitan un mayor debate público de las resoluciones que estudia el Gobierno, y una más amplia autonomía en la generación y actividad de los organismos intermedios de la comunidad, se presentan como dos aspectos vitales en los cuales se podría avanzar pronto, con gran fruto y poco riesgo.

10. Finalmente, el *extraordinario arraigo popular del Presidente Pinochet* ha sido comprobado en la reciente Consulta. No han faltado quienes han visto en ello un peligro de que se pudiera tender a un sistema personalista o caudillista. Ello implica desconocer con injusticia las reiteradas pruebas de sentido jurídico y sensatez política que ha demostrado poseer el actual Jefe del Estado, y que justamente lo identifican con un pueblo amante de la autoridad fuerte, pero ajeno a todo personalismo arbitrario.

El ascendiente personal del Presidente Pinochet es precisamente el mejor capital para que el nuevo régimen institucional llegue a plasmarse plena y exitosamente, como lo fue el prestigio del general De Gaulle para la implantación de la Quinta República en Francia, o el de don Arturo Alessandri para hacer realidad la Constitución de 1925. El liderazgo político y moral del Presidente Pinochet es pues un valioso instrumento para dar vida y estabilidad a un Régimen institucional aceptado, impersonal y capaz de proyectarse en el tiempo.